

ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO MANUEL LEKUONA 1990

A Gerardo López de Guereñu Galarraga
Gasteiz. 24 de Marzo 1990.

Edorta Kortadi. Micaela Portilla. José Antonio
González Salazar. Jose M.^a Ortiz de Orruño.
Fernando Buesa.

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.
Año 39. Tomo XXXVI. N.º 1 (1991), p. 239-251
ISSN 0212-7016
San Sebastián: Eusko Ikaskuntza

EDORTA KORTADI

Secretario General de Eusko Ikaskuntza

Eusko Ikaskuntzaren Batzorde Nagusiak, Bilbon 1990eko Martxoaren 24ean eginiko bilera, Manuel Lekuona Saria

Gerardo López de Guereñu Galarraga

poligrafo arabarrari ematea erabaki zuen, euskal kulturari eskaini dion lan eskergagatik.

Gerardo López de Guereñu Galarraga Gasteizen jaio zen 1904ko Apilaren 23an Araba eta Euskal Herri osoko gaiak ukitu ditu poligrafo emankor honek Historia, Etnografia, Natur Zientziak, Linguistika eta Argazkilaritza landu ditu bereziki.

Ohorezko Euskaltzain eta Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteko Ohorezko Kide delarik, lankidetzara aparta eskeintzen da José Migel Barandiaranek zuzenduriko Anuario de Eusko Folklore izeneko agerkarian.

Buruturiko kultur eta zientzi arloetako lanak Ohitura, Munibe, Algo, Euskalerrriaren Adiskideen Buletina, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Euskera, Boletín del Instituto Sancho el Sabio, Pyrenaica, Banco de Vicaya-ren agerkari, Aranzazu eta Manuel Iradier bezalako aldizkarietan eman ditu argitara.

Eginiko garrantzizko liburuen artean honako obra hauek nabarmenduko genituzke: Voces Alavesas (1958); Alava, solar de arte y fe (1962); Devoción popular en España a la Virgen Blanca y a Ntra. Sra. de las Nieves (1967); Calendario Alavés (1970); Botánica popular alavesa (1975); Toponimia alavesa (1988); Refranero alavés (1988), eta Gasteizko Elizbarrutiko Monumentu Katalogoan eskainitako kolaborazioak.

Ama Lurrari dion maitasuna eta bertako gaiekiko atxekimendua bere semea zen, eta Araba aldetik Eusko Ikaskuntzako lehendakariordea zen. Gerardo López de Guereñu Iholdiri transmititu zizkion bereziki.

Biei, aita-semei, bihoazkie gure esker on eta omenaldi beroenak.

La Junta Permanente de Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos reunida en Bilbao el 24 de Marzo de 1990, acordó conceder el Premio Manuel Lekuona 1990 al polígrafo alavés

Gerardo López de Guereñu Galarraga

por su aportación total, "opera omnia", a la cultura vasca.

Gerardo López de Guereñu Galarraga nació en Vitoria el 23 de Abril de 1904. Polígrafo fecundo sobre temas alaveses y vascos, ha dedicado especial atención a la Historia, Etnografía, Ciencias Naturales, Lingüística y Fotografía.

Académico de Honor de Euskaltzaindia y Socio de Honor de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, ha colaborado intensa y estrechamente en el Anuario de Eusko Folklore bajo la dirección de D. José Miguel de Barandiarán.

Sus trabajos culturales-científicos han aparecido también en revistas como Ohitura, Munibe, Algo, Boletín de la R.S.B.A.P., Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Euskera, Boletín del Instituto Sancho el Sabio, Pyrenaica, publicaciones del Banco de Vizcaya, Aránzazu y Manuel Iradier.

De su importante producción bibliográfica queremos destacar: Voces Alavesas (1958); Alava, solar de arte y fe (1962); Devoción popular en España a la Virgen Blanca y a Ntra. Sra. de las Nieves (1967); Calendario Alavés (1970); Botánica popular alavesa (1975); Toponimia alavesa (1988); Refranero alavés (1988), y diversas colaboraciones en el Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria.

Su amor y dedicación a las cosas de su tierra se la transmitió especialmente a su hijo Gerardo López de Guereñu Iholdi, Vicepresidente por Alava de Eusko Ikaskuntza, recientemente fallecido.

A ambos, padre e hijo, nuestro agradecimiento y homenaje más sentidos.

MICAELA PORTILLA
Miembro de Eusko Ikaskuntza

Querido Gerardo:
Queridos amigos:

No voy a pronunciar aquí una “laudatio”, un discurso de loa sobre la personalidad de Gerardo, porque no quiero correr el riesgo de caer en frases que a veces suenan mucho y dicen poco. Eso no va con el estilo de nuestro amigo y, por otro lado, Gerardo merece más: merece que hablemos, muy de corazón, de su persona y de sus cualidades entrañables.

Por eso voy a traer aquí dos recuerdos personales, y perdonad por ello. Lo hago, además, porque estos recuerdos míos suscitarán otros semejantes en muchos aquí presentes; y, recordándolos ahora en común, de algún modo volveremos a vivir juntos momentos en los que Gerardo nos dio y nos enseñó mucho.

Mi primer recuerdo: el día en que conocí a Gerardo allá por el año cincuenta y tres, cuando acababa de terminar mis estudios de Licenciatura. Fue en una excursión a Pancorbo ya su castillete, y me había incorporado a ella porque entonces comenzaba ya a pensar en castillos y almenas, con vistas a mi memoria de fin de carrera.

Bordeábamos la altura de Pancorbo por su costado Norte. Ibamos en grupos; y Gerardo, “el señor Gerardo”, como le llamábamos, estaba con todos. Era, sin aparentarlo ni imponerse, el motor de la excursión y el centro que nos aglutinaba a cuantos caminábamos con él.

De pronto, Gerardo se rezagaba un poco y volvía con un cepellón de césped cubierto de flores diminutas, con una rama plagada de yemas a punto de estallar, o con un manojo de lo que a nosotros nos parecían “yerbajos”. Y todo iba a parar a una mochila que Pilar llevaba casi vacía, pero que, al volver a Vitoria, estaba llena de “trofeos” en apariencia insignificantes, aunque valiosísimos algunos y todos llenos de sentido para Gerardo y sus trabajos.

Otras veces veíamos a Gerardo encaramado en un ribazo para, como artista, captar con su máquina los cielos, los horizontes y los campos del camino. Era lo pequeño y lo grande de la Naturaleza lo que Gerardo sabía percibir, amar y hacer suyo, para darlo después a los demás.

Tengo otro recuerdo de este camino. En un momento, Gerardo no venía con nosotros; pero, al cabo de un rato apareció por el recodo de una senda con un pastor que nadie sabíamos de dónde había salido, pero que hablaba con Gerardo como si se conociesen de toda la vida. Porque estoy segura de que Gerardo se había acercado a él con lo mejor de su talante campechano, pero con el respeto con que trataba siempre a las personas de las que recababa una información. Sabía hablarles en su propio lenguaje, como uno más del pueblo, pero

respetándolos con exquisito cuidado, con veneración casi, como depositarios de tradiciones a punto de escaparse de nuestras manos.

Y termino mi recuerdo de esta excursión. La bajada del castillete de Pancorbo fue para mí una verdadera odisea. Era mi primer día de salida y, la verdad, yo no estaba hecha para aquellos trotes. Porque había que bajar, a mí me parecía que precipitarse casi, por una cuesta abajo violenta, y con tramos llenos de cascajo; tengo que confesar que “me senté” dos veces “de golpe” y contra mi voluntad. El grupo con el que iba—avezados montañeros de la “Excursionista”—, me ayudó, pero todos nos retrasamos, y cuando llegamos al pueblo, nuestros compañeros llevaban ya un buen rato sentados a la mesa y esperándonos. Yo, avergonzada, me dirigía Pilar y a Gerardo como a las personas más respetables del grupo y respetadas por todos, y les dije en tono de confesión: “Perdónenme; es que me he caído dos veces”. Y Gerardo me contestó rápido con la absolución: “¡Majal! ¡Y eso te apura!, Cristo se cayó tres”.

A medida que fui conociendo a Gerardo en otras salidas con la “Manuel Iradier”, fui también dándome cuenta del entusiasmo que ponía en sus trabajos de campo y cómo nos encandilaba a todos con ese entusiasmo. Y como educadora —era maestra desde hacía ocho años—, comprendí otra cosa: que Gerardo era un maestro formidable, motivador y “animador”, como se dice hoy, de muchos quilates.

Gerardo—quizá muchos no lo sepan—es maestro nacional titulado; pero aunque no ejerció ni llevó a la escuela la Pedagogía, la Metodología y la Didáctica que había aprendido en las aulas de la Normal, las repartía a manos llenas en contacto pleno con la Naturaleza. Las salidas de la “Excursionista”, que todos recordamos, eran su aula, su clase a cielo abierto. En ellas despertó el interés de muchos jóvenes, a los que enseñó a ver y a admirar la belleza de los campos y de los pueblos, ya amara nuestra tierra; a muchos, les ayudó a “despegar” en aficiones y actitudes que aún hoy practican; ya todos nos enseñó mucho y nos dejó el grato recuerdo de su personalidad de verdadero maestro sencillo y estimulante, dos cualidades imprescindibles en todo docente.

Mi segundo recuerdo es también muy entrañable para mí. Es el del primer día que fui a casa de Gerardo.

Preparaba ya mi memoria de Licenciatura, mi “tesina”, como empezaba a llamarse entonces, y necesitaba algunos datos del archivo fotográfico que Gerardo me había ofrecido; porque Gerardo lo daba y lo da todo, con la sencillez de quien parece que no da nada.

Llamé en el portal, y Gerardo bajó en persona a abrirme.

Mientras subía por la escalera, miraba, a veces de reojo para no parecer curiosa, las fotografías que, perfectamente enmarcadas, se escalonaban sobre el zócalo de la subida y se alineaban en los rellanos. Después las he visto muchas veces, ya no de reojo, sino disfrutándolas en su belleza y descubriendo en ellas la vida de Gerardo.

Allí había flores de la tierra con gotas de rocío en sus corolas; ramas brillantes por la escarcha; mariposas e insectos, bellos en la vitalidad de su pequeñez, entre flores y espigas; rebaños y animales de labor; pueblos, iglesias y caseríos de toda Alava. Porque Gerardo es un hombre sensible ante la Naturaleza, sabe apreciar la poesía que encierra y sabe también captarla con ojos de artista.

Y junto a estas fotografías, en la escalera y rellanos, las fotos entrañables de su familia: Pilar, sonriente, con atuendo de montañera; sus hijos Gerardo y Pili, y Maite, la que después sería su nuera, con “chapelas”, mochilas y botas de montaña en pleno campo; Javier vendría después.

Las fotos de esta entrada a casa de Gerardo, resumían los dos grandes motivos de su vida: su familia y Alava.

Gerardo, hombre de familia, ha vivido entregado a Pilar, a sus hijos ya sus nietos. Ahora tiene ya biznietos; la bendición de cuatro generaciones en la vida familiar de Gerardo.

¿Y qué decir de su amor por Alava? Para intentar entrar en este punto, conscientes de que nos quedaremos en el umbral de nuestro intento porque nunca podremos llegar a lo profundo de su amor por nuestra tierra, sigamos con mi primera visita a casa de Gerardo.

En la escalera habíavisto la sensibilidad de un artista que, con su cámara, había captado las bellezas de Alava. En su cuarto de trabajo, vi algo más; conocí al investigador concienzudo que había recogido durante años, meticulosamente, datos e imágenes, algunas irrepetibles, de la vida, de las gentes y del arte de los pueblos de Alava, con toda dedicación y todo amor. Allí, en la habitación en que Gerardo trabajaba, estaba todo perfectamente ordenado, en los ficheros que guardaban y siguen guardando muchos años de vida y estudio, dedicados a un trabajo sistemático y minucioso.

En este cuarto pude conocer además otra faceta de la rica personalidad de Gerardo. Empezó a sacarme fotos y más fotos de torres; y si iba a recibir una información puntual, salí llena de otras muchas. Puso a mi disposición fotografías de Mártioda, Fontecha, Guevara... porque a la hora de ayudar, siempre le parecía que daba poco.

Así ha sido su generosidad de la que muchos tenemos experiencia. Ha comunicado a estudiosos e investigadores cuanto sabía y tenía. Ha dado todo, sin esperar nada a cambio. Nos ha comunicado siempre lo que ha visto y comprobado, sencillamente, sin aventurar teorías ni elucubraciones sobre lo que tenía entre manos; pero allí estaba y él lo daba. Y de lo que Gerardo nos decía podíamos y podemos estar seguros; porque su honestidad como investigador es seria y profunda en todos los temas que trata.

Otra nota en la inagotable personalidad de Gerardo; y ahora no va de recuerdos, sino de realidades palpables para todos.

He abierto, al azar, dos de sus libros: "Alava, solar de arte y de fe" y "Andra Mari en Alava"; y en ellos se ve al hombre de fe, al Gerardo creyente.

Muchas veces, al describir una talla mariana, llama a la Virgen "Nuestra Señora", aunque no sea este el título de la imagen; otras muchas "Nuestra Santísima Madre", y, a veces, su pluma se esponja en adjetivos como "dulce" "amantísima Madre", y otros similares.

En una página referente al Hospital de Santiago de Vitoria, le llama "Santo Hospital" ya muchas ermitas y santuarios "Santas casas", apelativos que reflejan sensibilidad de sus creencias. Sobre ellas hay una frase bellísima en "Andra Mari en Alava"; al tratar de la "Virgen" de la ruinosa parroquia de Larrazcueta dice: "Dios guíe la buena voluntad de los vecinos", para que, al contemplar esta imagen, "puedan recordar" "el apoyo espiritual que perdieron al arruinarse la Casa de Nuestro Señor". Y que conste que no son frases buscadas porque otras parecidas se encuentran en muchas páginas de sus libros, mostrando la religiosidad de este hombre de bien.

Y esto es sólo algo; muy, muy poco de lo mucho que podría decirse de la calidad humana de nuestro amigo.

Muchas gracias, querido Gerardo, por todo lo que nos has dado, por lo que nos ha enseñado y por los ejemplos de trabajo, entrega y generosidad que nos ha ofrecido y sigue ofreciéndonos siempre.

JOSE ANTONIO GONZALEZ DE SALAZAR
Miembro de Eusko Ikaskuntza

Buenas tardes, querido Gerardo, autoridades y amigos. A mí me corresponde hablar de la obra de Gerardo López de Guereñu y Galarraga. Obra que es larga en tiempo y extensa y variada en los temas.

A pesar de la diversidad de materias tratadas, en todas ha hecho aportaciones importantes.

— En lo referente a la Naturaleza ha publicado una obra sobre plantas en Alava en la que junto a numerosos datos de botánica, añade muchos detalles etnográficos y lingüísticos. También en este campo, y aunque menos conocido, ha formado una colección de mariposas recolectadas en Alava, con algún ejemplar único en la península e incluso en el continente europeo. Todo bien ordenado y clasificado.

— Su trabajo en el campo del Arte y la Historia destaca por sus escritos sobre el Santero de Payueta o el arquitecto vitoriano Olaguibel y su colaboración en la obra magna del Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria.

— Gerardo es Académico de Honor de Euskaltzaindia, porque también en este terreno ha hecho su buena aportación. Esto se puede comprobar repasando sus colecciones de Voces Alavesas, Toponimia y la Literatura popular repartida por toda su obra.

— Aunque sólo se ha publicado parte en la ilustración de sus trabajos, la Obra Fotográfica de Gerardo es otra aportación importante. La calificaría entre artística y etnográfica. Fue destruida por el fuego y vuelta a rehacer. Recoge todos los rincones de Alava y sus gentes. Esperamos que todavía nos sorprenda Gerardo con otro trabajo de su rico archivo fotográfico.

— La obra de Gerardo es sobre todo etnográfica. Esto salta en todos los temas, incluidos los de arte, de la naturaleza o lingüísticos. Le atrae la sabiduría y manifestaciones populares.

La vocación de Gerardo comienza siendo un deportista montañero, como ha destacado D.^ª Micaela Portilla, amante de la naturaleza. La colecciona, visita y estudia. En su afán va recorriendo todos los lugares de la provincia. Cada vez ocupa más espacio en su interés la obra del hombre, sus manifestaciones culturales. D.^ª Micaela ha destacado una cualidad que admiraba en Gerardo, su facilidad en contactar con el pueblo usando su mismo lenguaje. En la labor etnográfica ésta es una condición indispensable para ser eficaz. Otra condición es recorrer los caminos investigar con los pies como dice D. José Miguel de Barandiarán. Gerardo lo realizó en unas condiciones que hoy nos abrumarían, por caminos y carreteras sin asfalto, repitiendo viajes, dedicando días, meses y años sin descanso, entregando todas las horas li-

bres después del trabajo, sacrificando las relaciones sociales, manteniéndose en estasesitura por una razón que él mismo destaca en su obra: el amor a la Tierra.

Pronto adquiere amistad con D. José Miguel de Barandiarán, con quien colabora frecuentemente en el Anuario de Eusko Folklore. Coincide con él en no pocas características, amante de la naturaleza, laborioso y ordenado, trabajador incansable y desinteresado, de talento sencillo y sensible ante la urgencia de recoger los materiales de una cultura que está en rápida transformación.

Un punto que quiero destacar en la obra de Gerardo es la extensión que ocupa el tema religioso. Me atrevería a decir que el 70 % lo ocupa la etnografía religiosa. Están sus trabajos Brujas y Saludadores; Alava, Solar de Arte y Fe; La Devoción a la Virgen Blanca; Estelas; Andra Mari en Alava; El Calendario Alavés... que pueden confirmarlo. En el último Congreso Mundial Vasco, Claude Gaignebet subrayaba que la etnografía religiosa no la puede hacer quien no es religioso. Gerardo, hombre de sentimientos y convicciones religiosas, ha sabido descubrir y describir el mundo religioso del hombre de la montaña tan poco expresivo y firme guardián de sus sentimientos.

Si tuviéramos que resumir la obra de Gerardo diría que es variada, ordenada y laboriosa, hecha con honestidad, rigor y sencillez.

Su obra es el reflejo de una sociedad, la rural de Alava, que hoy se difumina rápidamente y que podremos seguir contemplando y estudiando gracias a su desinteresado esfuerzo. Por esto Alava y por lo mismo Euskalerría, tiene una deuda con Gerardo. Deuda que en este acto y por medio de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza se le reconoce y premia.

Muchas gracias.

JOSE M.^a ORTIZ DE ORRUÑO

Vicepresidente de Eusko Ikaskuntza por Alava

Arratsaldeon eta ongi etorriak.

La concesión este año del *Premio Manuel Lekuona* a D. Gerardo López de Guereñu Galarra constituye para mí un doble motivo de satisfacción. En primer lugar me produce una gran alegría que Eusko Ikaskuntza haya concedido esta distinción a un alavés que ha dedicado los mejores años de su vida a la recuperación del acervo cultural de nuestra Provincia. Pero también me satisface enormemente que esta distinción haya recaído en un investigador que ha destacado en el campo de las ciencias sociales, en plural, porque como todos ustedes saben Gerardo ha hecho incursiones, en el ámbito de la Historia, la Etnografía, las Ciencias Naturales y la Lingüística.

Así lo reconoció la Junta Permanente de Eusko Ikaskuntza al concederle esta distinción, que no se fijó en tal o cual libro, sino en el conjunto de su obra; de una obra que, como el mismo Gerardo me aseguraba el otro día casi confidencialmente, se acerca a los cien títulos entre libros, artículos en revistas especializadas y colaboraciones en las más diversas publicaciones. Quienes me han precedido en el uso de la palabra ya han glosado el talante personal y el perfil intelectual del homenajeado, pero me gustaría resaltar su rigor intelectual y su capacidad de trabajo.

Sobre su rigor intelectual les voy a contar una anécdota que me evitará mayores comentarios. Ocurrió hace ya algún tiempo, cuando estaba realizando la Memoria de Licenciatura sobre la enajenación de comunales en el término municipal de Vitoria durante la guerra de la Independencia. Aunque la información notarial consultada era tan prolija como cabía esperar, no era fácil acotar sobre el terreno los términos concejiles que allí se citaban. Por fortuna le conté a un colega más avezado que yo mis cuitas. Y digo por fortuna porque fue él quien me remitió a *los mortuorios y despoblados alaveses*, uno de los grandes trabajos de Gerardo López de Guereñu. Aquella sugerencia fue providencial: en apenas unas horas resolví las dudas acumuladas durante meses. Pero he de confesar que como entonces desconocía la autoridad intelectual de Gerardo no las tenía todas conmigo. Así que de nuevo recurría aquel compañero de Facultad, esta vez para plantearle mis escrúpulos. Aunque un punto irreverente, su dictamen fue concluyente: “Lo que dice López de Guereñu va a misa”.

Quisiera destacar, asimismo, su capacidad de trabajo que va pareja-y no puede desligarse- de su honradez personal. Tal como ya se ha dicho antes, Gerardo obtuvo el título de maestro pero nunca ejerció pues tuvo que hacerse cargo desde muy joven de la empresa familiar. Sin embargo, el trabajo en la fábrica no agotó su inquietud intelectual; es más, con múl-

tiples reflexiones obtenidas en sus excursiones por toda la geografía alavesa enriqueció su sólida formación recibida en la Escuela Normal. Andarán incansable, en sus interminables caminatas fue tomando notas que surgían unas veces de sus propias observaciones y otras de las conversaciones mantenidas con las gentes que le salían al paso (pastores, agricultores, santeros, leñadores, carboneros o artesanos). Así Gerardo López de Guereñu fue atesorando un caudal inmenso de conocimientos y de experiencias que más tarde constituirían la materia prima de sus numerosas publicaciones. Y todo ello en sus ratos libres, probablemente a costa de un tiempo que debía a su familia y, desde luego, gratis et amore, sin ningún tipo de ayuda institucional. ¡Qué bella y desinteresada labor que al fin obtiene el reconocimiento público que se merece!

Pero Gerardo López de Guereñu nunca olvidó su vocación primera y ejerció su Magisterio —en toda la extensión de la palabra— sobre una generación de vitorianos que a través de las numerosas asociaciones culturales entraron en contacto con él, tal como nos recordaba hace un momento Micael Portilla, sin duda una de sus almas más aventajadas. Quienes le trataron entonces destacan su facilidad para ilusionara cuantos le rodeaban; ilusión por conocer y por saber siempre más, que también supo transmitir a sus hijos, y más en concreto al mayor, de nombre también Gerardo, por desgracia recientemente desaparecido.

Por todo ello creo que este alavés octogenario sigue siendo un ejemplo válido para los jóvenes tanto por su valentía moral para no ceder al desaliento como por su capacidad de trabajo. De un trabajo callado que ha rendido excelentes frutos: para probarlo ahí está su ingente producción escrita y su magnífica colección fotográfica. Esta última, cuya importancia corroboran cuantos la conocen, constituye un verdadero tesoro que a través de miles de fotografías recoge motivos, paisajes y tipos alaveses en muchos casos por desgracia perdidos para siempre. No es necesario insistir en la excepcional importancia de esos fondos que ha sido confirmada por todos cuantos los conocen. Por eso precisamente, y en nombre no sólo de Eusko Ikaskuntza sino de todos los alaveses, me siento en la obligación de pedir a quien corresponda que vele por su conservación. ¡Que no se pierda ese patrimonio de incalculable valor, que no se desparrame, que pueda ser contemplado y admirado por todos los amantes de esta tierra!

Para terminar, quisiera reiterar mi felicitación a este investigador pionero en el campo de las ciencias sociales al que tanto debemos quienes hemos seguido después su mismo camino, y agradecer tanto a la Excelentísima Diputación Foral de Alava como al Presidente de las Juntas Generales el habernos prestado la sala para celebrar este acto tan entrañable. Gracias igualmente al Excmo. Sr. Alcalde de Vitoria por honrarnos con su presencia, ya todos cuantos se han sumado a este homenaje. Muchas gracias.

FERNANDO BUESA
Diputado General de Alava

Queridos amigos:

Siempre he pensado que un pueblo se honra a sí mismo, cuando honra a sus hijos ilustres, cuando sabe reconocer el mérito, la dedicación y el esfuerzo, el trabajo realizado por personas que, como D. Gerardo López de Guereñu, tanto han contribuido y contribuyen al mejor conocimiento de nuestra tierra y a su desarrollo. Porque al hacerlo así nos reconocemos también todos nosotros en la obra que admiramos.

Hoy hacemos un justo homenaje a D. Gerardo López de Guereñu, a quien mucho debemos por lo mucho que de su trabajo y su personalidad podemos aprender. Sus estudios y fotografías nos descubren numerosas facetas de Alava, de sus pueblos y lugares, de sus tierras y montes, de sus gentes, conformando un conjunto de trabajos de gran interés cultural, que reflejan tradiciones y valores de nuestra provincia. Su forma de ser, su talante de hombre modesto, que, por amor a su tierra, con tenacidad y honestidad intelectual le han llevado a preservar en su dedicación cultural en las diferentes circunstancias de su larga vida, nos muestra asimismo el valor del compromiso personal con las realidades de nuestro país, que no se repite como muchas veces ocurre, a honores y recompensas.

La Diputación Foral de Alava ha tenido ya ocasión de publicar algunos de los trabajos de D. Gerardo López de Guereñu, en la revista *Ohitura*, de estudios de etnología alavesa, el titulado "Apellaniz, pasado y presente de un pueblo alavés"; su "Botánica popular alavesa" y su "Refranero alavés". Y puedo aseguraros que la Institución Foral que presido considerará, si así estima conveniente la publicación y difusión de la obra del Sr. López de Guereñu.

Quiero, como Diputado General de Alava, felicitar a D. Gerardo López de Guereñu en este acto de homenaje, así como agradecer en nombre de Alava la iniciativa que para hacerlo posible han tenido sus promotores.

Al hacerlo, no sólo expreso lo que es un merecido y justo reconocimiento a la figura y obra de D. Gerardo. Quiero expresar también que este acto se proyecta sobre todos aquellos ciudadanos nuestros que vienen dedicando su esfuerzo al desarrollo y progreso cultural y social de nuestra provincia, porque para todos es este homenaje estímulo que nos debe llevar a perseverar en esa noble tarea de hacer de Alava, nuestra tierra, un lugar donde la cultura florece como elemento imprescindible de cohesión social.

Muchas gracias.